



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

“UNA NUEVA FORMA DE PRESENTAR LAS DIFERENCIAS ENTRE RETÓRICA Y ORATORIA EN LAS CLASES DE LATÍN DE 2º DE BACHILLERATO”

AUTORÍA ALBERTO MANUEL MONTERROSO PEÑA
TEMÁTICA LITERATURA LATINA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

En los tiempos que van desde el fin de la República Romana hasta el advenimiento del Imperio la oratoria sufre una evolución radical; las circunstancias políticas como las guerras civiles y la instauración del principado trajeron un cambio social y político tan hondo que afectó de modo decisivo a la oratoria: perdió por completo su importancia como instrumento político y se convirtió en un mero ejercicio retórico. Ése proceso histórico y sus consecuencias en el mundo literario romano puede explicarse en las clases de latín de 2º de Bachillerato gracias a los textos y la versión que da Séneca el Viejo.

Palabras clave

Séneca el Viejo, oratoria, retórica, literatura latina.

1. JUSTIFICACIÓN.

Cuando en las clases de literatura latina se aborda el tema de la oratoria y la retórica, suele citarse a Cicerón y, después de comentar su labor oratoria y sus tratados retóricos, se contrasta con la figura de Quintiliano, representante de la actividad literaria e intelectual que conocemos por retórica.

Pero entre ambos pensadores hay un intelectual imprescindible para conocer la evolución de la oratoria y la retórica en Roma, nos referimos a Séneca el Viejo. Introducir su estudio como puente entre Cicerón y Quintiliano sería importante para los currícula andaluces no tanto porque Séneca el Viejo procediera de la Bética o porque su amigo Porcio Latrón, el orador más importante de su época, y él hubiesen nacido en Córdoba, sino porque su obra *Controversias* y *Suasorias* es el único testimonio escrito de la evolución histórica y cultural que sufre el mundo de la elocuencia en los últimos momentos de la República y el principio del Imperio.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

2. LA CONTROVERSIA ENTRE RETÓRICA Y ORATORIA A LA LUZ DE LAS CITAS DE SÉNECA EL VIEJO.

Séneca no teoriza al respecto. Se vale de ejemplos prácticos y conversaciones con los principales intelectuales de su época para plasmar con gran objetividad el mundo de la retórica y la oratoria así como las implicaciones políticas que están en la causa de la evolución del género. En concreto presenta al orador Casio Severo como un crítico feroz del mundo de la declamación. Casio la consideraba un ejercicio superfluo e inútil, alejado de la realidad y afecto de vicios que sólo perseguían la consecución de una brillantez puramente formal. Por eso declamaba raras veces, y sólo rodeado de sus mejores amigos:

“Hanc” inquit “tibi fabellam rettuli ut scires in declamationibus non tantum aliud genus <rerum, sed aliud genus> hominum esse. si comparari illis uolo, non ingenio mihi maiore opus est sed sensu minore. itaque uix iam obtineri solet, ut declamem; illud obtineri non potest, ut uelim aliis quam familiarissimis audientibus”. et ita faciebat (Contr. 3, praef, 18).

"Te he referido esta anécdota- seguía diciendo- para que sepas que en las declamaciones no sólo hay un tipo distinto de asuntos sino un tipo distinto de hombres. Si quiero ser comparable a aquéllos, no necesito más talento sino menos juicio. Por eso ya apenas pueden convencerme para que declame; 'no se puede conseguir a menos que acceda por estar rodeado exclusivamente de mis mejores amigos' y así lo hacía".

tamen non tantum infra se, cum declamaret, sed infra multos erat; itaque raro declamabat et non nisi ab amicis coactus (Contr. 3, praef, 7).

"Sin embargo, al declamar, no sólo estaba por debajo de sus posibilidades sino por debajo de muchos; por eso declamaba en contadas ocasiones y a no ser que sus amigos le obligaran".

Esta desigualdad, abismal entre el Casio Severo orador y el declamador, constituye el objeto de la conversación entre Séneca y Severo que aquél transmite en el prólogo al libro III de su obra. El ejemplo de Casio Severo es paradigmático, porque en ningún otro orador se daba una diferencia tan evidente entre sus discursos y sus declamaciones (*Contr. 3, praef, 1-2*).

Severo expone los motivos que, según su opinión, le llevan a no estar a la altura de su talento en el terreno de la declamación. Para él, la declamación y la oratoria propia del foro se han ido distanciando hasta llegar a constituir actividades diferentes e inconexas:

sed quaerenti mihi, quare in declamationibus impar sibi esset, haec aiebat: “quod in me miraris, paene omnibus euenit. magna quoque ingenia -a quibus multum abesse me scio-



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

quando plus quam in uno eminerunt opere? Ciceronem eloquentia sua in carminibus destituit; Vergilium illa felicitas ingenii <in> oratione soluta reliquit; orationes Sallustii in honorem historiarum leguntur; eloquentissimi uiri Platonis oratio, quae est pro Socrate scripta, nec patrono nec reo digna est. hoc non ingeniis tantum sed corporibus uidetis accidere, quorum uires non ad omnia, quae uiribus efficiuntur, aptae sunt: illi nemo luctando par est; ille ad tollendam magni ponderis sarcinam praeualet; ille quidquid adprehendit non remittit sed in procliuē nitentibus uehiculis moraturas manus incit. ad animalia uenio: alii ad aprum, alii ad ceruum canes faciunt; equorum non omnium, quamuis celerrimi sint, idonea curriculis uelocitas est; quidam melius equitem patiuntur, quidam iugum. ut ad meum te morbum uocem, Pylades in comoedia, Bathyllus in tragoedia multum a se aberrant; ꝑnomini meoꝑ cum uelocitas pedum non concedatur tantum sed obiciatur, lentiores manus sunt; quidam cum hoplomachis, quidam cum Thraecibus optime pugnant, quidam sic cum scaeuā conponi cupiunt, quomodo alii timent. in ipsa oratione quamuis una materia sit, tamen ille, qui optime argumentatur, neglegentius narrat; ille non tam bene implet quam praeparat. Passienus noster cum coepit dicere, secundum principium statim fuga fit, ad epilogum omnes reuertimur; media tantum quibus necesse est audiunt. miraris eundem non aequē bene declamare quam causas agere, aut eundem non tam bene suasorias quam iudiciales controuersias dicere? Silo Pompeius sedens et facundus et litteratus est, et haberetur disertus, si a praelocutione dimitteret; declamat tam male, ut uidear belle optasse, cum dixi: numquam surgas. magna et uaria res est eloquentia neque adhuc ulli sic indulsit, ut tota contingeret; satis felix est qui in aliquam eius partem receptus est (Contr. 3, praef, 8-11).

"Pues bien, al preguntarle por qué en las declamaciones no estaba a la altura de su talento esto me respondía: 'Lo que te produce asombro en mi caso, les sucede a casi todos. Es más, ¿cuándo sobresalieron los hombres de gran talento- de quienes sé que me encuentro muy lejos- en más de un género determinado?'.

A Cicerón le abandonó su elocuencia cuando se dedicó a escribir poesías; a Virgilio se le fue su famosa fecundidad de ingenio cuando se dedicó a la prosa; los discursos de Salustio se leen como reconocimiento a sus Historias. El discurso de Platón, hombre muy elocuente, que escribió en defensa de Sócrates no es digno ni del defensor ni del acusado. Este fenómeno puede constatarse tanto en el talento de los hombres como en sus cuerpos, cuyas fuerzas no son igualmente apropiadas para todos los casos en que son necesarias. Uno es único en la lucha, otro tiene más facilidad para levantar fardos de gran peso; aquel sujeta fuertemente lo que agarra y cuando los carros se deslizan cuesta abajo sus manos los detienen con firmeza. Tomemos ahora ejemplos del mundo animal: algunos perros son idóneos para la caza del ciervo; en el caso de los caballos, no todos, aunque sean los más veloces, tienen la velocidad apropiada para la liza; unos prefieren tolerar al jinete, otros el yugo.

Te pondré ejemplos de la mayor de mis pasiones: Pílates en la comedia y Batilo en la tragedia distan mucho de su nivel artístico; aunque no dudo en concederles una agilidad extraordinaria en los pies, sin embargo sus manos son más lentas; algunos combaten mejor con el equipo de los gladiadores, fuertemente armados, otros mejor con el de los tracios,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

armados a la ligera. Así, algunos desean que se les coloque frente a un zurdo, del mismo modo que otros lo temen.

Así, en la propia oratoria, aunque se concibe como un todo, sin embargo, aquél que es el mejor a la hora de argumentar descuida la narración, otro no es tan bueno desarrollando el discurso como preparándolo. Cuando nuestro amigo Pasierno empieza a pronunciar una declamación, comienza con una introducción, tras la cual se produce una desbandada repentina, luego todos volvemos a prestar atención en el epílogo; la parte intermedia sólo la escuchan los que no tienen otro remedio. ¿Te asombras de que éste no declame con tanta maestría como cuando pronuncia discursos o que no sea tan elocuente en las suasorias como en las controversias de tema jurídico?

Pompeyo Silón, mientras está sentado, es un declamador culto y con facilidad de palabra; sin duda sería considerado un hombre elocuente si se abstuviera de las introducciones; declama tan mal que creo que hice bien al decirle: 'No te levantes nunca'.

La elocuencia es una materia vasta y diversa, y hasta ahora no ha sido tan indulgente con nadie como para permitirle que la abarque por completo; bastante afortunado es el que ha logrado hacerse un sitio en cualquier parcela de su conocimiento".

3. LOS ARGUMENTOS DE CASIO SEVERO.

Séneca el Viejo no sólo es un excelente crítico literario que nos proporciona abundante información acerca del mundo intelectual de la Roma del siglo I antes y después de nuestra era. También tuvo contacto con estos oradores y nos proporciona una información insustituible. En el caso de Casio Severo es el propio Séneca el que le comenta la gran diferencia de calidad que aprecia en sus discursos y en sus declamaciones. Además se atreve a preguntarle por los motivos que considera causantes de esta situación y el propio Casio Severo da una explicación, como se puede apreciar en el texto precedente. Severo concluye con la idea de que retórica y oratoria son disciplinas diferentes dentro del campo de la elocuencia.

El fragmento que cita Séneca el Viejo y que se ha reproducido en el apartado anterior está estructurado y organizado al detalle. Sería interesante utilizarlo en el aula en un doble sentido. Primero para introducir los conceptos de retórica y oratoria, de gran importancia en el campo de la literatura latina. Pero también como muestra de la habilidad de este gran orador. Todo ello aprecia en cómo organiza los conceptos y argumentos siguiendo unas líneas que pueden esquematizarse así:

- 0.- Introducción: Los genios sobresalen en una parcela del conocimiento, no en todas por igual.
- 1.- El talento destaca en un género determinado: ejemplos de autores latinos (Cicerón, Virgilio, Salustio) y griegos (Platón).
- 2.- Las fuerzas físicas son apropiadas para actividades distintas.
 - 2.1. Ejemplos de actividades físicas humanas.
 - 2.2. Ejemplos de actividades propias del mundo animal.
- 3.- Diferentes capacidades en personas diferentes:
 - 3.1. El mundo del teatro: tragedia, comedia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

- 3.2. El mundo del circo: gladiadores armados totalmente o tracios.
- 4.- Ejemplos en la propia oratoria.
 - 4.1. Partes de la oratoria en general: introducción, epílogo, etc.
 - 4.2. Géneros dentro de la oratoria: controversias, suasorias.
- 5.- Conclusión. Los oradores sobresalen en una parcela concreta, no en todas por igual.

Para Casio Severo, al igual que para otros muchos oradores, como por ejemplo Votieno Montano (como se expone en el prólogo al libro IX de las Controversias) la declamación y la oratoria del foro constituyen ya actividades distintas dentro de la elocuencia.

4. DIFERENCIAS ENTRE ORATORIA Y RETÓRICA DESDE CICERÓN A SÉNECA EL VIEJO.

Los ejemplos de declamación se pronunciaban ya antes de Cicerón con el nombre de "tesis"; en época de Cicerón se llamaban "causas" y en la de Séneca recibían el nombre de "controversias" o "escolástica".

A pesar de la diferente terminología, estos ejercicios de retórica existieron desde antiguo, aunque el término declamación aparece con Cicerón y L. Calvo, quien distingue ya entre declamación y pronunciación:

Declamabat autem Cicero non quales nunc controuersias dicimus, ne tales quidem quales ante Ciceronem dicebantur, quas thesis uocabant. hoc enim genus materiae, quo nos exercemur, adeo nouum est, ut nomen quoque eius nouum sit. controuersias nos dicimus: Cicero causas uocabat. hoc uero alterum nomen Graecum quidem, sed in Latinum ita translatum, ut pro Latino sit, "scholastica", controuersia multo recentius est, sicut ipsa "declamatio" apud nullum antiquum auctorem ante Ciceronem et Caluum inueniri potes (Contr. 1, praef, 12).

"Pues bien, Cicerón hacía ejercicios de declamación, no como los que ahora llamamos controversias, ni como los que se pronunciaban antes de Cicerón, que se llamaban tesis. Este tipo de ejercicios con que nos adiestramos es tan nuevo como su nombre: nosotros los llamamos controversias; Cicerón las denominaba causas. Existe otro nombre, sin duda de origen griego, pero transcrito al latín de forma que pueda usarse como si fuera latino: escolástica. Este nombre es mucho más reciente que el de 'controversia', del mismo modo que el propio término 'declamación' no se puede encontrar en ningún autor antiguo anterior a Cicerón y Calvo".

Este último matiza el sentido del término "declamación", al comentar que no era mediocre a la hora de declamar, y que era bueno a la hora de pronunciar un discurso. Calvo tiene en mente que declamar corresponde a un ejercicio doméstico y pronunciar supone una actividad real.

Desde Calvo hasta la situación que describen C. Severo y V. Montano, entre otros, media un intervalo de aproximadamente cuarenta y cinco años.

L. Calvo declamaba sin duda en torno al año 60 a.C., que es, aproximadamente cuando nace



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Séneca. Este último habla de la declamación, en el sentido en que emplea el término L. Calvo, como *rem post me natam*; así que el término debió de adquirir este significado en torno al 60 a.C. El momento en que C. Severo comenta las diferencias, abismales ya, entre declamación y oratoria real debió de situarse antes del año 15 a.C. porque Séneca abandona Roma en esta fecha.

Teniendo en cuenta que C. Severo fue desterrado el año 12 a.C. y que en *Contr. 3, praef, 14* se habla de Pasierno como un personaje vivo (murió en el 9 a.C.) se deduce que tuvo esta conversación con Séneca antes del 15 a.C.

En este intervalo de aproximadamente cuarenta o cuarenta y cinco años la declamación sufre una evolución radical; sin duda circunstancias políticas como las guerras civiles y el principado, con la agonía del régimen republicano incidieron en un cambio social y político que afectó de modo decisivo a la oratoria. Al perder ésta su referencia esencial en el terreno de la confrontación política, se convirtió en un artículo de museo, perdiendo así su utilidad como instrumento político.

El ejercicio que en época de Cicerón estaba enfocado directamente a la oratoria forense y a la confrontación política va perdiendo su rumbo y su sentido con la instauración del régimen imperial. La oratoria se convierte en un fin en sí mismo y el ansia por lo novedoso, lo rebuscado, lo irreal va convirtiendo el estilo en algo afectado y artificioso, cada vez más alejado de la realidad.

Esta es la declamación que Séneca pretende depurar cuando enseña sus preferencias estilísticas, apuntando a una moderación de la que carecían la mayoría de las escuelas. Desde esta perspectiva se pueden comprender las voces críticas de C. Severo o V. Montano que niegan a la declamación la eficacia de antaño:

*Montanus Votienus adeo numquam ostentationis <de>clamauit causa, ut ne exercitat<ion>is quidem declamauerit. rationem quaerenti mihi ait: utram uis? honestam an ueram? si honestam, ne <***>; si ueram, ne> male adsuescam. qui declamationem parat, scribit non ut uincat sed ut placeat. omnia itaque lenocinia [ita] conquirunt; argumentationes, quia molestae sunt et minimum habent floris, relinquit. sententiis, explicationibus audientis delinire contentus est. cupit enim se approbare, non causam. sequitur autem hoc usque in forum declamatores uitium, ut necessaria deserant, dum speciosa sectantur.*

Accedit etiam illud, quod aduersarios quamuis fatuos fingunt: respondent illis et quae uolunt et cum uolunt. praeterea nihil est, quod errorem aliquo damno castiget; stultitia eorum gratuita est. uix itaque in foro futurus periculosus stupor discuti potest, qui creuit, dum tutus est.

Quid quod laudationibus crebris sustinentur, et memoria illorum adsueuit certis interuallis quiescere? cum uentum est in forum et desiit illos ad omnem gestum plausus excipere, aut deficiunt aut labant. adice nunc, quod fabt illis nullius interuentu excutitur: nemo ridet, nemo ex industria obloquitur; familiares sunt omnium uultus. in foro, ut nihil aliud, ipsum illos forum turbat. hoc quod uulgo narratur, an uerum sit, tu melius potes scire: Latronem Porcium, declamatoriae uirtutis unicum exemplum, cum pro reo in Hispania Rustico Porcio, propinquo suo, diceret, usque eo esse confusum, ut a soloecismo inciperet, nec ante potuisse confirmari <tectum> ac parietem desiderantem, quam impetrauit, ut iudicium ex foro in basilicam transferretur. usque eo ingenia in scholasticis exercitationibus delicate nutriuntur, ut clamorem, silentium, risum, caelum denique pati nesciant.

Non est autem utilis exercitatio nisi quae operi simillima est, in quod exercet; itaque durior



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

solet esse uero certamine: gladiatores grauioribus armis discunt quam pugnant; diutius illos magister armatos quam aduersarius detinet. athletae binos simul ac ternos fatigant, ut facilius singulis resistant. cursores, quom intra exiguum spatium de uelocitate eorum iudicetur, id saepe in exercitationem decurrunt, quod semel decursuri sunt in certamine. multiplicatur ex industria labor quo condiscimus, ut leuetur quo decernimus.

In scholasticis declamationibus contra <e>uenit: omnia molliora et solutiora sunt. in foro partem accipiunt, in schola eligunt. illic iudici blandiuntur, hic inperant. illic inter fremitum consonantis turbae intendendus animus est, uox ad aures iudicis perferenda; hic ex uultu dicentis pendent omnium uultus. itaque, uelut ex umbroso et obscuro prodeuntes loco clarae lucis fulgor obcaecat, sic istos e scholis in forum transeuntes omnia tamquam noua et inusitata perturbant, nec ante in oratorem conroborantur quam multis perdomiti contumeliis puerilem animum scholasticis deliciis languidum uero labore durarunt (Contr. 9, praef, 1-5).

"Votieno Montano nunca declamó por motivos de ostentación, hasta el extremo de no haber declamado ni siquiera para ejercitarse. Cuando le preguntaba el motivo me decía: '¿Cuál de los dos quieres?, ¿el honorable o el verdadero? Si el honorable... si el verdadero para no coger malas costumbres. Quien prepara una declamación escribe, no para ganar, sino para agradar. De esta forma busca todo tipo de alcahuetería en el lenguaje; los argumentos lógicos, puesto que son complicados y poco floridos, los abandona; se contenta con seducir al auditorio con sentencias y narraciones. Lo que desea es que lo aprueben a él, no a la causa. Por otro lado, este defecto sigue a los declamadores hasta el foro, de suerte que abandonan lo interesante mientras siguen lo deslumbrante.

A esto se añade el hecho de que modelan a sus adversarios tan necios como les apetece: responden a aquellos lo que quieren y cuando quieren. Además no hay ningún mecanismo que castigue el error con algún tipo de pena; su necedad les sale gratis. Y así, en el foro, apenas es posible conjurar el peligro de una torpeza futura, que mientras crece, crece segura.

¿Y qué hay del hecho de que se les interrumpa con continuos aplausos acostumbrando a su memoria a tomar descanso cada cierto tiempo?

Cuando se ha llegado al foro y se les ha acabado recibir un aplauso por cada uno de sus gestos, fallan o se tambalean. Añade a esto que su memoria no se ve afectada por la intervención imprevista de nadie: nadie se ríe, nadie los interrumpe deliberadamente, todos los rostros son de amigos. En el foro, aunque no haya nada más, el propio foro los perturba. Tú sabrás mejor que yo si es verdad esto que cuenta la gente: dicen que Porcio Latrón, ejemplo único de habilidad declamatoria, al pronunciar un discurso en Hispania, a favor del acusado Porcio Rústico, pariente suyo, se quedó tan turbado que empezó con un solecismo, y no pudo restablecerse de su deseo de paredes y techo hasta conseguir que el juicio se trasladara desde el foro a la basílica. Se nutren tan delicadamente los declamadores en sus ejercicios de escuela, hasta el extremo de no saber soportar un griterío, el silencio, la risa o simplemente el aire libre.

Un entrenamiento que no es parecidísimo al trabajo para el que se realiza es inútil; y por eso, el entrenamiento suele ser más duro que la competición real. Los gladiadores aprenden



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

a luchar con armas más pesadas que las que luego usarán para pelear; el entrenador los hace permanecer armados más tiempo de lo que luego lo hará el adversario. Los boxeadores cansan a dos o tres en una misma sesión para así resistir más fácilmente a uno cada vez. Los corredores, aunque se valore su velocidad en una distancia corta, recorren en sus entrenamientos varias veces el espacio que han de recorrer una sola vez en la competición. Se multiplica deliberadamente el esfuerzo con que aprendemos para aligerar así el esfuerzo con que competimos.

En los ejercicios de escuela sucede lo contrario: todo es más blando y descuidado. En el foro reciben la parte de la que han de estar, en la escuela la eligen; allí tienen que ganarse el favor del juez, aquí le ordenan; allí hay que mantener la concentración entre el griterío de una muchedumbre ruidosa, tienen que hacer llegar la voz hasta los oídos del juez, aquí todos los rostros están pendientes del rostro del que habla. Es como si salieran de un lugar oscuro y sombrío y les cegara el resplandor de una luz clara. Así es como les perturba todo a sus declamadores que pasan de la escuela al foro como si fueran cosas nuevas y desacostumbradas y no se fortalecen en la oratoria hasta que, sometidos por gran cantidad de burlas, han endurecido con el verdadero trabajo su mente infantil, débil por las caricias de la retórica de escuela'.

C. Severo hace una comparación entre las características de la declamación y las de la oratoria propia del foro para hacer ver el grado de ineficacia implícita en la primera (*Contr. 3, praef, 12-14*).

El defecto proviene, esencialmente, del gusto del auditorio. Los oyentes no leen a los clásicos, no observan celosamente la vigilancia de las virtudes del estilo, sólo se dejan llevar por lo aparatoso, brillante y espectacular aunque esté vacío de contenido. Son culpables de esta situación también algunos declamadores como Cestio, por lo que C. Severo tuvo ciertos enfrentamientos con él, que Séneca transmite al final del prólogo al libro III.

5. CONCLUSIÓN.

El material que se ha presentado en este artículo ilustra las relaciones entre retórica y oratoria de forma clara y perfectamente adaptable a la realidad del aula. El apartado segundo y cuarto ofrece los textos más importantes que cita Séneca el Viejo al respecto y su traducción. Pueden ser objeto de análisis y/o de traducción por parte del alumno. Por otro lado el apartado tercero introduce un esquema que puede ser utilizado como base de un comentario de texto.

A través del método que ya empleara Séneca el Viejo en su obra, es decir la exposición razonada de sus argumentos, las citas de las opiniones de otros y la presentación de abundantes ejemplos el alumnado puede hacerse una idea más fiel y acertada de las relaciones entre oratoria y retórica y, lo que es más importante, del proceso histórico que está en el origen de esta evolución. Para ello es importante el apartado cuatro, que presenta una historia acerca de la evolución del género desde Cicerón a Séneca el Viejo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 – ABRIL DE 2009

Bibliografía.

- Boissier, G. (1909). *L'opposition sous les Césars*. París: Hachette.
- Bornecque, H. (1967). *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père*. Lille: Bibl. de l'Univ. de Lille. Reimp. Hildesheim: George Olms.
- Codoñer, C. (1997). *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra.
- Fairweather, J.A. (1981). *Seneca the Elder*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Häkanson, L. (1989). *L. Annaeus Seneca Maior Oratorum et Rhetorum sententiae divisiones colores*. Leipzig: Teubner.
- Monterroso Peña, A.M. (2002). *Aspectos de la Obra de Séneca el Padre*. Córdoba: Servicio de Pub. Univ. de Córdoba.
- Séneca, M. A. (2005). *Controversias; Suasorias. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.
- Von Albrecht, M. (1994). *Geschichte der römischen Literatur*. Munich: K.G. Saur. Traducido al español por Estefanía D. y Pociña A. (1999) con el título *Historia de la Literatura Romana*. Barcelona: Herder.
- Winterbotton, M. (1974). *The Elder Seneca*. Londres: Loeb.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Alberto Manuel Monterroso Peña
- Centro, localidad, provincia: IES "SANTOS ISASA" Montoro (Córdoba).
- E-mail: isasamonterroso@gmail.com